

Big Bang

El azul tenaz
es mi recuerdo más urgente,
la marca de tu supremacía
en el segundo
en que se dispararon
los astros.

Exactitud de los dioramas

La ventana abierta
admite pocas discrepancias:
al otro lado del río
persiste la casa abandonada.
La hiedra en la fachada
parece un lunar de sangre.
Tú duermes ajena al drama de la luz.
Adentro está el jardín,
el lugar que adornamos
con los elementos de la fortuna.
Afuera solo el brillo de la piedra del Tormes
y la ruina de lo que alguna vez fue un hogar.
La casa a punto de derrumbarse
tensiona una tragedia tan rotunda
como la de la casa sin terminar.

Paisaje doméstico

El avión amarillo
surca el cielo
de filigrana del salón.
Adónde va
y qué certezas anuncia

su curso imposible
lo saben la mujer
del rictus lánguido
y la niña ausente de los retratos.

Mandylion

Fue justo aquí,
frente a la imagen de San Judas,
donde pedí sabiduría
para tomar las decisiones correctas.
Una nómina de faltas
y la inquietud por las apuestas
afianzaban mi súplica.
La tuya se hizo secreta
entre la luz de los cirios
afanados en imitar el resplandor
de los lunares en tu vestido.
Era un afán inútil.
El Mandylion de Edesa
adorna el pecho del santo
y también resplandece.
Dicen que el lienzo
comunica la esperanza
de alcanzar lo imposible,
¿un bálsamo, una ilusión?
En medio del espejismo
se avizoran puentes
con que volver atrás.

Ashbury Avenue

La nieve cae a destiempo
sobre el pasto recién nacido.